

SOCIEDAD EXCURSIONISTA "MANUEL IRADIER"

VITORIA



SUMARIO

Mayo, 1962

N.º 66

UN AÑO DE LABOR • Calendario • Actividades • «Un pueblo que danza...» • Mi amigo el montañero • GERARDO LOPEZ DE GUERENU, por Emilio de Apraiz • El Sanatorio de Arraba... a la tuberculosis, ayer. • LOS ESTUDIOS GEOLOGICOS (continuación), por Enrique de Eguren • El Consejo de Cultura Noticiario • ITINERARIOS DE MONTAÑA: Tellamonte y Lurgorri, por «Pagazuri» • MISCELANEA.

Radio Vitoria

al servicio de la Obra Cultural de la
CAJA DE AHORROS DE LA CIUDAD,

recoge cotidianamente las palpitaciones de la vida
local, colaborando a su mejor desenvolvimiento con
múltiples programas y sugerencias.

Sociedad Excursionista "Manuel Iradier"

VITORIA

PATROCINADA POR LA CAJA DE AHORROS
MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE VITORIA

Sumario

Mayo, 1962

N.º 66

UN AÑO DE LABOR • Calendario • Actividades • «Un pueblo que danza...» • Mi amigo el montañero • GERARDO LOPEZ DE GUEREÑU, por Emilio de Apraiz • El Sanatorio de Arraba... • la tuberculosis, ayer • LOS ESTUDIOS GEOLOGICOS (continuación), por Enrique de Eguren • El Consejo de Cultura • Noticario • ITINERARIOS DE MONTAÑA: Tella-monte y Lurgorri, por «Pagazuri» • MISCELANEA

SOCIEDAD EXCURSIONISTA
"MANUEL IRADIER"

FUNDADA EN 1949

Domicilio Social: Dato, 16 - 2.º

Secretaría: Nueva, 74 - Teléf. 1333

VITORIA

BOLETIN MENSUAL

Director: D. Emilio de Apraiz.

REDACTORES Y COLABORADORES:

- D.^a Micaela Portilla.
- D. Jesús Guineá.
- D. Gerardo López de Guereñu Yoldi.
- D. Gerardo López de Guereñu Galarraga.
- Dr. D. Federico Puente Ametztoy.
- D. Manuel Pagalday.
- D. José María Elejalde, etc. etc.

Un año de labor

Hoy el editorial quiere mirar hacia dentro. Y recoger, en apretado resumen, lo más saliente de la Memoria que, en Aramayona, leyó Gerardo López de Guereña, nuestra insustituible secretario, como compendio de los trabajos realizados por la Excursionista en el año 1961.

Y conste que no lo hacemos en aras de una vanidad estúpida, sino en recuerdo de actividades, en estímulo de continuidad, en propósito de mejora...

Así, aparte de este Boletín, se han publicado numerosos trabajos en la Prensa local y en las revistas «Pyrenaica» y «Sancho el Sabio», esta última de la Caja Municipal de Ahorros, colaborando con la cual se ha editado el libro, magnífico, de López de Guereña, «Alava, solar de Arte y de Fe», del que en otro lugar nos ocupamos.

Se montó, también, la Exposición de Heráldica, en los Salones de la misma Caja, pronunciando estupendas conferencias la Srta. Micaela Portilla y los Sres. de Aranegui y Azpiazu. Otras disertaciones se celebraron en nuestro local social a cargo del Dr. Gay Pobes (Curso de Accidentes); de D. Felipe Pascual, sobre esquí; de los hermanos Olaso, acerca de las setas, aparte del III Curso Alavés de Espeleología y de numerosas exhibiciones comentadas de películas y diapositivas.

Respecto de los trabajos relacionados directamente con el montañismo, se han construido o reparado las fuentes de Mandio y de La Teja, e instalado buzones en San Cristóbal, Sola, León y Berretín, con los que pasan de 50 los ya colocados por la Excursionista.

Se han verificado 26 excursiones, de entre ellas una turística a Francia, Suiza e Italia, con un total de 1.150 participantes en las 26 salidas.

Se colaboró con la Excma. Diputación en la construcción y fiesta de inauguración del Mirador de Azáceta, organizando también varias «acampadas» y un grupo infantil de «escultismo».

La labor espeleológica —a pesar de la «supresión oficial del grupo de campos», con objeto de facilitar a la Diputación la organización del «grupo provincial único»— ha sido también intensa durante este año de 1961. Así, aparte del aludido III Curso y su correspondiente Exposición, se han estudiado las cuevas artificiales de Laño, Faido, Marquinez, Albaina, Corro y Pinedo, como también la cortada de Techa y las cavidades de Covaederra, Solacueva y Cova Yerada. Se ha explorado la cavidad de Contalde, varias simas en Gorbea, La Leda y Altzania y descubierto cavidades y simas inéditas en el propio Gorbea, en Goro, Valderejo, Landa, Marieta, etc... Deben destacarse los estudios hidrológicos efectuados en Genevilla, Orduña y Apodaca-Lendia, este último con posibilidades de aprovechamiento de agua para Vitoria, en donde también se ha iniciado la investigación de algunas cavidades subterráneas.

Otros aspectos a que la Memoria se refiere —tales como ciertos descubrimientos arqueológicos (así, el de dos capiteles renacentes en la calle de Santo Domingo), colaboración en restauraciones e inventario de monumentos y obras de arte, actividades de las secciones de Fotografía y Biología, actuaciones de los grupos de Coros y Danzas, etc. etc.— no podemos detallarlos aquí. Con todo ello, con el nuevo local y la ampliación y mejora del Boletín..., el número de asociados ha rebasado la cifra de 600 en este doceavo año de nuestra existencia. Prosigamos, pues, en la labor, confiando en que ésta será aún más intensa y extensa si el número de los socios asciende hasta el millar, meta que todos debemos proponernos.

Mi amigo, el montañero

¡Qué envidia tengo de mi amigo...!

Y es que tengo un amigo montañero, que, hasta en el día más crudo del invierno, se va a alguna sierra a vagabundear un poco y meterse en las angosturas y quebradas, olfateando toponímicos para coleccionarlos en libros amenos y doctos.

Desde las alturas, otea caminos y veredas, visita ermitas y ruinas de castillos.

Mi amigo es de los que sabe coger al viento entre sus manos, sabe colgar de la Naturaleza sus pensamientos, dar al río lo que es del río y a la peñota del monte lo que le incumbe. Sabe andar por el campo, por los senderos y los más intrincados vericuetos, ver la flor, el insecto, la espuma, el bailoteo del chopo, sentir la caricia de la rosa, el saludo del viento; mirar al cielo y echar los ojos tras la nube rosa.

Nada desperdicia; todo tiene valor para él. ¿Por qué ve él tanta hermosura, donde yo no veo casi nada...?

Y, luego, en la atardecida, en su cálido hogar, a pesar de la baraunda del juego de sus hijos, hunde su mente en conceptos profundos.

Revela sus negativos y traza, raudo, líneas en su cuaderno. Rellena fichas, que archiva, mientras la curiosa luna asoma por la ventana y reposa sus luces de plata en la hoja que mi amigo guarda.

¡Así exprime el fruto recogido!

¡Qué envidia tengo de mi amigo..!

P.

CERRAJERÍA - FORJA

Juan Salazar

ENSAMBLAJES METÁLICOS

SANTA LUCIA, 3
TELÉFONO 2898

VITORIA

Gerardo López de Guereñu

Por EMILIO DE APRAIZ - Presidente de la «Excursionista Manuel Iradier»

ERA ya vieja aspiración de la «Sociedad Excursionista Manuel Iradier» —que, hace una docena de años, fundamos con Gerardo López de Guereñu unos pocos vitorianos más, amantes como él de nuestros valores espirituales— el dedicar un homenaje a este hombre modesto pero cultísimo, autodidacta casi, montañero consumado, fotógrafo estupendo, publicista incansable, investigador exhaustivo de nuestro folklore y nuestra etnografía.

Mas, era preciso que el agasajo no lesionara la modestia de Gerardo. Por otra parte, había que plasmarlo en algo útil y fructífero, que es lo que, sin duda, complacería más al homenajeado. Nuestro vicepresidente, el Archivero Municipal, Ignacio M. Sagarna, tuvo la feliz idea: «Vamos a gestionar —dijo— la publicación de una obra de Gerardo». Y así se ha hecho. Conociendo que la Caja de Ahorros Municipal tenía ya en estudio la edición de la obra que ahora está —querido lector— en tus manos, ofreció a aquella Entidad siempre tan atenta al apoyo de estas actividades culturales, su colaboración, para que fuera realidad esta obra magnífica, cuya lectura, sin duda, ha de instruirte y recrearte a la vez.

Como uno de los «telones» que desvelen este libro, me piden dos cuartillas, trazando una semblanza del autor, o por mejor decir de su obra, porque Gerardo Guereñu es también de aquellos que «por sus frutos les conoceréis». Pero es muy poco espacio el que me dan para analizar la tarea vasta, compleja y variada de nuestro laborioso paisano. Podríamos resumir su actuación diciendo que es el «excursionista ejemplar». Porque sus estudios y publicaciones de toponimia y de lingüística; sus investigaciones acerca de plantas e insectos y sobre la vida infantil y la enseñanza primaria en épocas pasadas; sus trabajos sobre Vírgenes alavesas, tanto desde un punto de vista arqueológico, como desde el puramente mariano de las devociones populares a la Blanca y a la de las Nieves en toda España; su recolección de datos de todas clases, espigando siempre —«sin prisa y sin pausa»— en los rastros del saber popular..., son actividades casi todas ellas realizadas en excursiones por nuestra tierra, tan amada por Gerardo Guereñu, que,



así, nos sirve siempre datos de primera mano, escarbados en archivos rurales y sacristías aldeanas, cuando no proceden de pacientes interrogatorios a «los más viejos de la localidad».

Por eso, los trabajos de Gerardo rebosan de noticias sugerentes, de hechos vivos cuyo comentario y glosa suele abandonar al gusto de quien le lee, sin preocuparse del adobo literario, más o menos farragoso, con que es corriente revestir esta clase de investigaciones. Así, sus «Voces Alavesas», sus estudios sobre apodos, sus relaciones de despoblados o «mortuorios» en nuestra provincia, su millar de topónimos alaveses recogidos... ¡sin pasar de la primera letra del alfabeto!

Además, Gerardo López de Guereñu es un fotógrafo aficionado de primera categoría, como lo ha probado en muchísimos certámenes nacionales e internacionales. Gracias a ello, sus aportaciones a todas estas actividades folklóricas y etnográficas vienen siempre profusa y preciosamente ilustradas de su propia mano y con su propio arte. Por eso he dicho al principio que Gerardo López de Guereñu es un «excursionista ejemplar». Cuanto en sus correrías le rodea, lo observa, lo apunta, lo estudia, lo «retrata»..., y nos lo sirve para nuestro conocimiento y diversión. Tal acontece —es el último ejemplo por ahora— con el libro que sigue, de cuya larga y laboriosa gestación puedo yo contar la siguiente anécdota.

Hace una treintena de años, ardía en pompa la fábrica de sillas de los López de Guereñu, a la que yo creo dedican sus ratos de ocio (?) solamente, no obstante lo cual —todo hay que decirlo— es una fábrica modelo. Con la fábrica, se destruyó gran parte del archivo fotográfico de Gerardo, y, con él, una extensa colección de negativos que, como obra de juventud, iba haciendo, el ya entonces hábil fotógrafo, de cada iglesia alavesa. En general, impresionaba dos placas de cada templo: una, de la portada principal, y otra del altar mayor. ¡Todo quedó destruido! Sus amigos y admiradores no pudimos menos de manifestarle nuestra condolencia por aquella pérdida que juzgábamos irreparable. Pero Gerardo, con esa constancia y tenacidad que han sido y son norma de su vida, repuso rápido: ¡No me importa! Casi me alegro. Estas fotografías estaban hechas con poco criterio... Ahora, que he estudiado más el asunto, volveré a empezar y... ¡lo haré mucho mejor!

* * *

También yo, emulando por esta vez a Gerardo, me limito a aportar el dato, rigurosamente histórico, y te dejo a ti, lector, el, sin duda, admirativo comentario...

Así se empezó este libro. Se quemaron aquellas «flores de almendro» y Gerardo «volvió a empezar», para ofrecerte hoy, después de treinta años, una obra que creo exhaustiva y perfecta.

Además, Gerardo, que, si Dios quiere, posee arrestos para continuar muchos años en la brega, tiene ya un hijo y un nieto!, ambos de su mismo nombre forjados en la misma fragua. Y aunque él lo dude, acaso sean su mejor obra, su garantía de continuidad...

A ver si así logramos entre todos que nuestro pueblo, aficionándose a amar sus valores espirituales, recuerde, siquiera, los que ha perdido y conserve los tantos y tantos que amenazan con desaparecer.

(Del prólogo de la obra de Gerardo López de Guereñu, «ALAVA, SOLAR DE ARTE Y DE FE», editada por la Caja de Ahorros Municipal).

Recordando a
Becerro de Bengoa

II

El Sanatorio de Arrabakolanda

LA TUBERCULOSIS, AYER

En el número correspondiente al 30 de agosto de 1900, de «La Ilustración Española y Americana», don Ricardo Becerro de Bengoa, nos cuenta lo siguiente sobre el Sanatorio antituberculoso de la Campa de Arraba, o «Arrabakolanda», como él le llama.

«La creación de un sanatorio para tuberculosos en las laderas meridionales del gran monte Gorbea, en el Pirineo vascongado, entre Vizcaya y Alava, da gran oportunidad e interés a los recientes trabajos realizados en el Congreso de Medicina e Higiene de París, celebrado después del de Nápoles, y en el que ha insistido en la propaganda del sistema de creación de esos notables sanatorios al aire libre».

Continúa después con un resumen de los acuerdos tomados en el Congreso a que hace referencia y finaliza el artículo con otro párrafo referente al establecido que nos ocupa.

«Nosotros, que contamos con el hermoso sanatorio Moliner, de Porta-Coeli, tendremos bien pronto en el Norte el del Dr. Sr. Madinaveitia, a quien los Ayuntamientos de Ceánuri y Orozco han concedido en la campa de Arraba un terreno de 60 hectáreas para la instalación de los albergues, según vemos en «El Nervión», de Bilbao. Hasta hoy existen: dos albergues o chozas, una chozas, una para 10 personas, Chabolazarra, y otra para 4. Tres, con dos camas cada una: Izarra, Illatargua y Eguzquiza; y otras cuatro de dos camas, para hombres, Kallola, Choritoquia, Aspecoa y Kabia. El Doctor-director aplica a los 15 enfermos el sistema que se sigue en Suiza: comida abundante y sana; mucho paseo; con baños de sol y aire puro; siesta en hamacas al aire libre bajo los árboles, y sueño, de noche, con las barracas abiertas. Al poco tiempo de permanencia en el monte, el apetito aumenta y la tos desaparece. Para un pueblo tan castigado por la tuberculosis como Bilbao, la creación del Sanatorio de Gorbea es un progreso humanitario de primer orden, llamado a adquirir grande importancia y a hacer mucho bien».

Un mes más tarde, el 30 de septiembre, volvemos a encontrar más noticias, y algunas aclaraciones.

«En una de las pasadas crónicas me ocupaba de los ensayos de instalación del sanatorio de Gorbea, en Vizcaya. Por cierto que por un error de información dije entonces que entre las prescripciones que en él se imponían figuraba la de «pasear mucho». Perdóneme el lector. En el sanatorio vizcaíno se sigue en esta materia la práctica que la experiencia médica ha enseñado a prescribir. No se pasea allí mucho, sino prudentemente, según lo requieren la edad, el peso, la lesión y la temperatura de cada enfermo, utilizándose sobre todo los beneficios que reporta uno de los tres elementos curativos ya dicho: el reposo. Realizados los estudios previos, y sin perjuicio de continuar los relativos a la climatología local, temperaturas, duración de la insolación, humedad, dirección y velocidad de los vientos, acumulación de nieves, etc., dispónense las entendidas personas que comprenden las grandes ventajas que a la salud ha de traer este establecimiento a constituir la sociedad constructora del sanatorio de altura de Arrabakolanda, capaz para cincuenta enfermos, con dos pisos, cuyos cuartos tendrán unos 40 metros de cubicación y con una galería de 110 metros de longitud.

El coste del sanatorio con todos sus servicios completos y todos los adelantos que demandan la limpieza, la comodidad y el confort, será de 40.000 duros. Este centro estará abierto durante seis meses, y va a instalarse, además, otro sanatorio a 1.000 metros de altura, cuyo servicio será permanente, lo mismo en verano que en invierno.»

Bar
Toloño

Cuesta San Francisco, 3

VITORIA

Mercería

Santa María

GRAN SURTIDO EN LANAS Y
ARTICULOS PARA REGALOS

Cuchillería, 81

VITORIA

Muebles ZARATE

Fábrica y Exposición:

Nueva Dentro, 75 - Tel. 2316

VITORIA

Antigüedades

ARBOSA

Pintorería, 64, inter.º VITORIA

Jesús Ugarte

PRACTICANTE-CALLISTA

Arana, 2 - 2.º

VITORIA

Mercería

La Estrella

General Loma, 4 VITORIA

Transportes

LOPEZ MARCILLA

OLAGUIBEL, 33
Teléfonos: 3461-2397

VITORIA

(Continuación)

correspondiendo sus laterales, por Oriente, a las estribaciones de *Arcocha* y *Sta. Cruz de Olárizu* derivadas de los primeros; y los montes de *Esquivel*, *Gomecha* y altos de *Armentia*, a Poniente, como procedentes de *Zaldiaran*.

Pero, la limitación impuesta por las circunstancias no es óbice para que su reducida extensión deje de proporcionar interesantísimos datos que, al mismo tiempo que detallan su estructura geológica, sirven de ratificación de cuanto queda expuesto, y cuyo previo registro es fruto de andanzas realizadas aquí y acullá, en momentos en que su anotación revelaba la natural curiosidad del labriego —y en más de un caso la inconcebible y lamentable rechifla del titulado ciudadano—. Pero, al fin y al cabo, es tarea que nunca dió lugar a las suspicacias que con suma facilidad hoy aparecen a la vista de quien, en el campo, hace uso de una cinta métrica, del lápiz y un cuaderno de notas.

También, hoy como ayer, se advierte desgraciadamente la confirmación plena de esa diferencia esencial entre el rudo hombre de campo y el pedantuelo asentado en la zona urbana. Para el primero, toda labor que en la campiña se lleva a efecto, la traduce inmediatamente en probable complemento beneficioso para las faenas que realiza en la tierra a costa del sudor de los suyos, y cuya mente deja asomar, a lo sumo, la posibilidad de que el aforo de tierras se encamine hacia un aumento de contribución. En cuanto al segundo, su pobre mentalidad —aunque a otra equívoca consideración le induzcan su cacareada cuna y ambiente urbanos— lo desplaza de la vida campestre a la que dedica con insensatez su menosprecio, en manifiesta desidia hacia quienes contribu-

yen al indiscutible asiento de la riqueza material del país.

Pero no es a fuerza de realzar la verdad como únicamente es posible corregir el yerro de criterio tan extendido y erróneo. No es una labor personal la suficiente para cambiar esta equivocada concepción, a su vez tan arraigada. Para lograrlo, se necesita recurrir a la esencial acción cultural, que se inicie en la escuela y propague a lo largo de toda la vida de estudio de quien a tal se dedica, a través de todo el ambiente social, y muy particular, llegue a interesar —si ello es posible—, a ese considerable número de ciudadanos que autoencumbrados con semejante título, no han hecho ni hacen —por no saber realizarlo—, absolutamente nada de provecho. Mas no es cosa de insistir acerca de este tema, cuando el objetivo es otro, aunque a tales consideraciones conduzca la relación de éste con aquél.

Desde el punto de vista geológico que ahora interesa, el estudio correspondiente a este pequeño sector alavés encierra otra significación de más amplio vuelo. Señalada precedentemente en términos generales la estructura geológica de toda la llanada, puede aplicarse a casi la totalidad de su área cuanto se especifica con respecto al rincón del Mediodía vitoriano, ya que únicamente pueden variar, y no mucho, la potencia de los diversos estratos, pero en nada su posición y estructura. En suma, se trata de un ejemplo bien precisado, que permite ser proseguido y ampliado hacia otros sectores de la llanada, y aún de la provincia.

¡Cuán interesante sería ir poco a poco descubriendo y anotando en forma análoga todo el contenido geológico del país! El resultado que se habría de obtener, sería semejante al que supone la sucesiva colocación de sillares previa-

mente labrados, y sobre los que, con verdadero conocimiento de causa, pueden asentarse eficientemente cuantos estudios de aplicación se derivan del indispensable conocimiento geológico.

La destructora intervención del hombre

Si a más de un lector se le plantea, de primera intención, semejante consideración respecto de la actividad humana, en el mero sentido geológico, es muy probable que ingenuamente rechace de plano la afirmación expresada en el encabezamiento.

La idea sugerida al instante, y sin el debido discernimiento, es consecuencia del concepto preconcebido por el que se considera al hombre en su afán de progreso, como factor incapaz de destruir y mucho menos destruir cuanto representa la obra de la Naturaleza, de la que totalmente se beneficia directamente o por previa modificación de sus productos.

Sin embargo, un breve y sencillo raciocinio es suficiente para aclarar con exactitud, que, si bien es cierto el provecho que la Naturaleza reporta al hombre, cuando se trata de elementos arrancados del propio suelo, se logran éstos no sólo a expensas de la alteración del mismo, sino que su aprovechamiento, en muchos casos, implica la destrucción; y, con ella, la desaparición de la obra propiamente natural, cuyo fatal resultado es impuesto por el sentido progresivo, en el que de continuamente se desenvuelve la actitud humana.

Los ejemplos son numerosísimos, pero basta con aprovechar el esencialmente significativo que proporciona la materia objeto de estudio. Su reseña, al mismo tiempo, servirá para dar a conocer las consiguientes consecuencias del progreso

civilizador, y para evitar —allá para generaciones venideras—, el error a que pueda inducir algunas formaciones contemporáneas de tipo artificial.

Para ambos puntos de vista, téngase en cuenta lo acaecido en una buena parte del cuaternario propiamente vitoriano: se ha advertido de antemano que su extensión interesaba hasta casi el casco de la población de hace poco más de medio siglo, cuyo límite quedó señalado aproximadamente mediante el trazado del ferrocarril Madrid-Irún; más al S. de esta línea férrea, el terreno bajo la capa de labor ha sido y es constantemente socavado, para aprovechar, del aluvión cuaternario, las arenas y cascos destinados a toda clase de construcciones urbanas.

De entonces acá, ha sido precisamente esta zona S. la más invadida por el crecimiento de la población; y claro es que los materiales de cementación invertidos en su edificación, han sido arrancados de «arenales» situados cada vez más lejos del centro, a extramuros siempre de lo edificado.

Ahora bien; la excavación en tales «arenales» no alcanzó a todo el espesor del cuaternario, deteniéndose entre los cuatro y cinco metros de profundidad, por razón de conveniencias de acarreo, pero en más de un caso influyó en la suspensión del trabajo socavador, el apelmazamiento de los componentes líticos y la gran proporción de cantos rodados, como piso más inferior, de formación inmediata a la cayuela subyacente, y por tanto inaprovechable.

Con lo dicho se demuestra la desaparición de un gran volumen del cuaternario vitoriano por la directa intervención del hombre en toda la zona S. de la moderna edificación vitoriana, y cuya destrucción se continúa sistemáticamente según lo impone el aprovecha-

miento de sus materiales, y sin que esto quiera decir que la operación haya quedado limitada a esta zona, puesto que su arranque ha tenido lugar en otras, por razones de más fácil servicio.

Pero, si el hombre destruye terrenos naturales, no deja tampoco de ser factor reconstructivo, y la prueba palmaria se presenta en los mismos lugares donde desentrañó el subsuelo. En este sentido se sigue una inveterada costumbre; mediante la que se logran dos favorables resultados; por un lado, la excavación de arenales ha dado lugar en todo tiempo al desaprovechamiento de la tierra arable que los cubre, y como su pérdida sería irremediable, de ahí que antes de empezar la excavación del arenal se amontone convenientemente dicha capa de tierra vegetal; de otra parte, los socavones producidos en la masa aluvial ofrecen grandes desniveles sin condiciones de aprovechamiento agrícola o de edificación, por lo que son rellenos con todo género de escombros sobre los que se deposita la tierra vegetal, y vuelve ésta de nuevo a cumplir su misión productiva.

Para lo que no quedan semejantes escombreras en condiciones adecuadas es para la edificación, sobre todo cuando ésta requiere una cierta profundidad de cimentación. Es así que para levantar los edificios militares enclavados en dicha zona, así como para la gran obra del Asilo Provincial y algunas otras de gran porte, fue necesario profundizar el cimiento hasta encontrar el firme proporcionado por los restos del aluvión que habían quedado enterrados bajo el cúmulo de toda clase de detritus.

Como se ve, el dato expuesto no sólo sirve de advertencia que evite posibles sorpresas de carácter geológico, sino que encierra prácticas enseñanzas con respecto a las condiciones de implanta-

ción y cimentación de futuras edificaciones de gran envergadura.

Geofísica de la zona estudiada

Por motivos de ocupación urbana y con ella relacionados, se ha dado prioridad a cuanto se refiere al sector septentrional del área propia de estudio. Pero, realmente, con criterio geológico, aquél debe comenzar desde los naturales lugares de formación inicial, es decir del S. hacia N.; desde la cadena montañosa que lo limita al S. hasta los naturales desniveles que se orientan en dirección de la capital de Alava.

Expuestos anteriormente los límites del área estudiada, véase ahora las características que presenta.

Es el llamado puerto de *Oquina*, en los *Montes de Vitoria*, el límite del sector S. E. que sirve de punto de partida, situado aproximadamente a diez kilómetros de Vitoria. Se trata del paso natural que salva la divisoria de aguas en el sitio de menos altitud, y por cuya demarcación se establece una señalada diferencia entre ambas vertientes. Así, la meridional descende suavemente, por prados más o menos ondulados, hasta chocar con el cauce del río *Oquina*, el que poco después se abre paso entre los peñascales calizos en que aparece empujado el pueblo de este nombre, para afluir más al S. al río *Ayuda*, como principal afluente del *Zadorra*, en la cuenca localizada a través del Condado de *Treviño* de E. a W.

En cambio, la vertiente septentrional que mira hacia la llanada ofrece otro aspecto muy distinto: en corto trecho, no más de medio kilómetro, descende bruscamente en profundos socavones que se resuelven en numerosos barrancos, pequeños y sinuosos, de los que destaca en dirección N. O. uno más largo, donde

aparece enclavado el pueblecito de *Ullarriguchi*, y se abre en el más acentuado y amplio de *Monasterioguren*.

El río Recallor.—Ya en términos del citado pueblo, merece el apelativo de río, el estrecho cauce formado por afluencia de pequeños arroyos iniciados en los barrancos, y que, prosiguiendo por *Mendiola* y la falda Poniente de *Arcocha*, se designa ya en *Puentealto* con el nombre de *Recallor*. (Antiguamente, «Erreca-legor»).

Este apelativo no deja de ser esencialmente revelador desde el punto de vista geológico. En efecto, su significación toponímica lo traduce como «arroyo seco», circunstancia que concurre durante el estiaje, puesto que es en otras épocas cuando las aguas lamen su pedregoso cauce por términos de *Elorriaga* y *Betoño*, antes de afluir al río *Santo Tomás* que desemboca en el *Zadorra*.

Río seco y pedregoso, cuya dualidad de caracteres tiene su origen en el abandono del cauce sobre la cayuela que circunda al pueblo de *Mendiola*, y su penetración en la capa aluvial, que, abierta en surco cada vez más profundo y arrastrados sus materiales en ocasión de grandes avenidas, ha dejado al descubierto el tramo inferior cuaternario esencialmente permeable y que, actuando de poderoso filtro, origina el reseco de los terraplenes de sus orillas y hasta el del propio lecho del río, cuyo curso se resuelve continuamente en el medio aluvial hasta su desembocadura.

Al hablar más adelante de otros ríos de profundo cauce aluvial postcuaternario, se hará especial mención del modo de formación de estos surcos y sus pronunciados meandros.

El río «Las Trianas»

A otras consideraciones de muy diferente género se presta un nuevo curso

de agua, conocido con el nombre de «Las Trianas». Su caudal es aumentado por agua procedente del manantial que surte la fuente del pueblecillo de *Gardalegui*, situada a Oriente de su caserío. Es caudal reducido pero constante, que brota en la hoyada que forman las cayuelas de los términos *Valverde* al E., las *Roturas* al S. y el promontorio margoso sobre el que se asienta dicho pueblo, y en el mismo punto en que dicha bolsada comienza a ser cubierta por el aluvión cuaternario. Estas aguas discurren por pequeño arroyo sobre la marga aflorada de los últimos desniveles del monte *Santa Cruz de Olárizu*, hasta su unión con el río anterior en el marcado ángulo del camino de Olárizu, al N. de dicho monte.

El curso de agua en cuestión no merece en realidad otro concepto que el propio de riachuelo, y sin embargo, no ha dejado de ser notable el aprovechamiento que ha rendido hasta no más allá de cuarenta años, y claro es, cuando las necesidades de la molituración de granos eran servidas de modo muy distinto a los procedimientos modernamente empleados.

Así lo testimonia la presencia de dos molinos en el barrio de *San Cristóbal*, a distancia que no llega al medio kilómetro de uno al otro, y cuyas obras de desviación y embalse señalan la importancia que tuvieron para el abastecimiento harinero de la población vitoriana de otros tiempos.

Pero hay más. Aquel caudal no podía ser desaprovechado para otros usos aguas abajo, y aunque su desviación en dicho barrio hacia un arroyo inmediato hubiera sido labor sencillísima, lejos de motivar esta pérdida, se consideró obligada la continuación de su curso mediante la obra de fábrica representada

(Continuará)

CHIRUCAS

y toda clase de calzados para el campo en

Calzados Landaluce

MORAZA, 21

VITORIA

HIJOS DE TEODORO DE AGUIRRE

Carpintería - Ebanistería - Persianas

VITORIA

Cafés Tostados Tueste diario

Hijos de José Abad

S. L.

Olaguibel, 15

Teléfono 3514

Postas, 27

Teléfono 1763

Cromados

Pablo Cobo

ESPECIALIDAD EN

ZINC - NIQUEL - CROMO

Castilla, 9 - Teléfono 3104 (208)

EGANA

IMPRESA - ENCUADERNACION

FOTOGRAFADO

HUECO - OFFSET

Envolturas comerciales

Domingo Beltrán, 21

Teléfono 3562

José Antonio, 30

Teléfono 1128

Confitería ALBERDI

ALMIBARES - BOMBONES

CHOCOLATES - PASTAS

VITORIA

Foto PEÑA

FOTOS DE GALERIA

TRABAJOS INDUSTRIALES

REPORTAJES - BODAS - BAUTIZOS

PRIMERAS COMUNIONES

Nueva Fuera, 4

Teléfono 3119

VITORIA

Carnes de vacuno de primera calidad.
Salchichas - Chorizos - Morcillas.
ESPECIALES DE LA CASA

Regina y José Mari

(HIJA Y NIETO DE V. APIÑANIZ)

Cuchillería, 27

Teléfono 5545

Plaza de Abastos, 30

Teléfono 3161

Casa Felipe

Fueros, 2 (Resbaladero) - Teléf. 1035

Radio-Electricidad

Víctor Antonio

San Francisco, 7

Teléfono 2538

VITORIA

Actuación del Consejo de Cultura

Nosotros creemos que a nuestro Consejo de Cultura, entidad «para-provincial» de la Excm. Diputación de Alava, «le falta Prensa», como ahora se dice. Y no porque seamos partidarios del autobombo ni del botafumeiro. Sino porque opinamos, con frase del Director General de Enseñanza Primaria, Don Joaquín Tena Artigas —que dice que, antes de construir escuelas, hay que construir el ambiente— opinamos, digo, que antes, o al mismo tiempo, que se proyecten adquisiciones, restauraciones, reformas, ediciones..., es preciso ambientarlas, prestarles el calor de la opinión pública.

Nuestro Consejo de Cultura, efectivamente, a pesar de que se reúne con frecuencia espaciada en demasía, realiza una callada labor muy estimable. Pero excesivamente silenciosa.

Así, en su última reunión, dióse cuenta de haber concluido la restauración de las murallas de Peñacerrada y de Salinillas de Buradón, si bien este último trabajo ha de ser ampliado en relación con la ruta de la nueva carretera. También se han consolidado los cimientos y el ábside de la iglesia románica de Tuesta, quedando por arreglar su cubierta. En el precioso templo gótico de San Vicente de Arana, se han limpiado parte de sus muros y revelado nuevos arcos ojivales, así como unas escaleras de piedra, en forma de abanico, que van a restaurarse y que ascienden a la segunda planta de este originalísimo altar mayor. En Gáceta, se ha descubierto una portada románica, oculta, hasta ahora, como tantas, por la invariable casa cural que, orientada al Mediodía, suele encubrir la portada del templo.

Entre los numerosos proyectos del Consejo figura el de proseguir la restauración de la Basílica de Armentia, donde se ha encontrado una bóveda hundida y donde al retirar un retablo, se han hallado varias ventanas románicas y un arranque de bóvedas superiores a la actual del crucero. Nosotros nos permitimos recordar al Consejo de Cultura el interés turístico y arqueológico que tiene la Avenida que sugeríamos en nuestro número anterior, tan cariñosamente recogida por «La Voz de España» y «La Gaceta del Norte», y que tanto realzaría el monumento, facilitando su acceso y su contemplación.

También se va a proseguir la restauración del templo-castillo de Quejana (véase dibujo en la página siguiente), reparando sus cubiertas, así como realizar plantaciones de coníferas «a la romana», en las ruinas de Iruña.

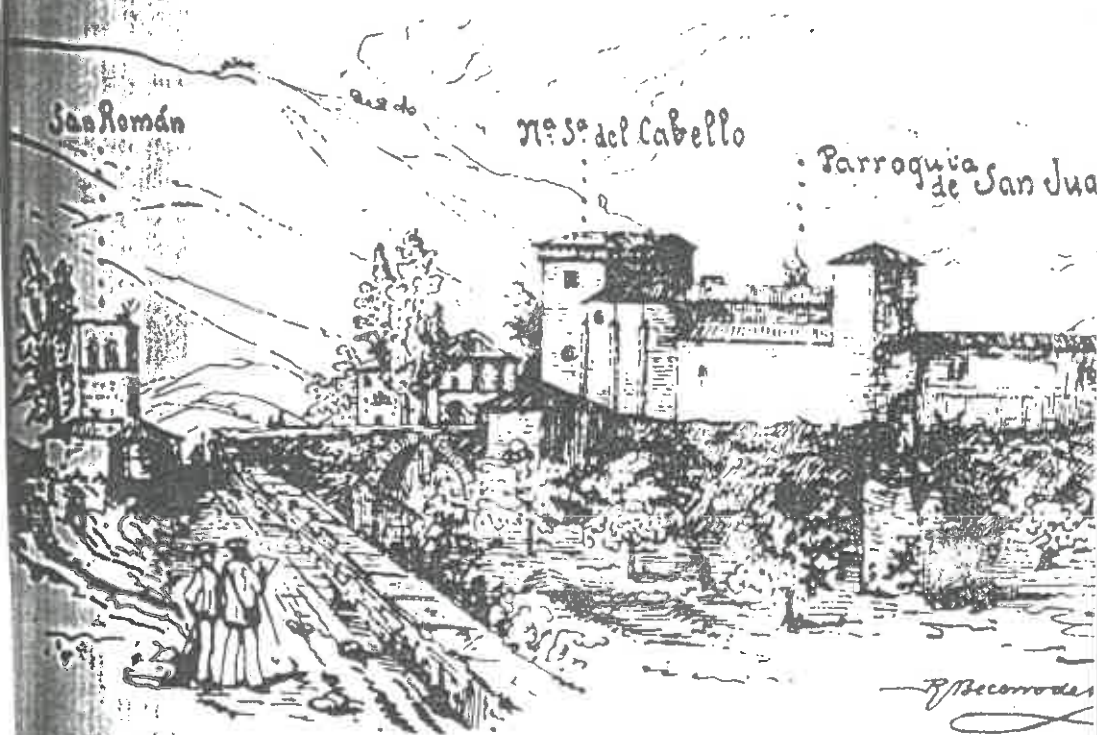
Otro proyecto muy interesante es el de ampliar el Museo Provincial del Paseo de Fray Francisco, construyendo un pabellón posterior que, aun constando de semisótano, bajo y piso, tendría una planta menos que el edificio actual, por lo que no perjudicaría al aspecto exterior del Museo. Los obras de D. Fernando de Amárica y demás pintores vitorianos modernos, tendrían en esta ampliación del Museo un lugar de digna exhibición.

El Consejo ha colaborado también en las obras de restauración de la Catedral Vieja (donde, por cierto, los cuatro tirantes metálicos de las naves laterales no nos compensan del beneficio de la supresión de los «arcos del miedo») y del pórtico de San Pedro, de Vitoria, así como ha acordado ofrecer a la Diócesis sus servicios para desmontar el retablo de Betolaza y trasladarlo a Ollávarre y asesorar la consolidación de la torre de la iglesia de Labastida. (Nuestro querido consocio, el Arquitecto de Provincia y miembro del Consejo de Cultura, D. Jesús Guinea, va a tener mucho y muy interesante trabajo).

Por fin, ha acordado el Consejo redactar el reglamento del Grupo Provincial de Espeleología, que llevará el nombre de «Manuel Iradier», aunque nosotros hubiésemos preferido el de «Explorador Manuel Iradier». Confiemos, sin embargo —el nombre no hace a la cosa— en que este Grupo ha de funcionar pronto y eficazmente y en que las

consolidaciones o restauraciones de templos proyectadas han de llevarse a la práctica rápidamente. Dice muy bien nuestro Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, en el prólogo del libro de López de Guereñu, del que en otro lugar nos ocupamos, que «tenemos que conservar nuestras iglesias... Es triste constatar que los fieles de hoy apenas podemos mantener lo que los cristianos de ayer, con menos medios, supieron levantar para gloria de Dios y testimonio de su fe. Es necesario aunar los esfuerzos de todos para conservar y restaurar nuestras iglesias y edificios del culto».

Ojalá se cumplan tan magníficos y aleccionadores deseos de nuestro Prelado. Y que, tanto la Diócesis como el Consejo de Cultura, encuentren las colaboraciones necesarias para realizar tan excelente obra.



Una vista de conjunto de Quejana. Dibujo hecho hacia 1880, por D. Ricardo Becerra de Bengoa, y que ilustra el libro «Alaya, solar de arte y de fé», de López de Guereñu. (Clisé de la Caja de Ahorros Municipal).

Noticiario

Merecida condecoración a D. Pedro Galdos

Nuestro Directivo, el querido, admirado y viejo amigo don Pedro Galdos Osaba, ha sido objeto de una preciada distinción por la Excm. Diputación Foral de Alava, al concederle la Encomienda del Trabajo. Pocas veces podrá decirse que una condecoración se ha otorgado con tanta justicia como en esta, ya que de todos es conocida la probidad, así como la laboriosidad y competencia de quien tantos años ha servido ejemplarmente a la Provincia. ¡Enhorabuena, don Pedro!

Cursillo de escalada

Organizado por la Escuela Nacional de Alta Montaña, se celebrará en nuestra ciudad, durante el presente mes de mayo, un cursillo de Escalada en Roca. Están previstas tres clases teóricas para los domingos días 13, 20 y 27 de mayo, sobre los temas de «Escalada», «Técnica y Material» y «Evolución de la Técnica», respectivamente. A continuación de estas clases y, en los mismos días citados, tendrán lugar las salidas prácticas, en la zona de Eguino. Recomendamos a todos los montañeros la asistencia a estos actos, pudiendo en nuestra Secretaría informarse con más detalle de cuanto se relaciona con este interesante cursillo.

Una torre dentro de la Casa del Cordón

Al dar comienzo a los trabajos de restauración de la famosa «Casa del Cordón» de la Calle de la Cuchillería, propiedad de la Caja de Ahorros Municipal, nuestros directivos Profesora Portilla y Arquitecto Apraiz (D.E.) se han encontrado con verdaderas sorpresas. Y es que los monumentos los guardan para quien sabe leer con amor en las piedras viejas que se van descubriendo. Así, lo que todos creíamos que era Sala o Capilla gótica aneja a la Casa, resulta que es una Torre independiente de aquella, de construcción anterior, sin duda, aunque la bóveda sea posterior a la toma de Granada. Pero la torre, que ahora trata de destacarse y conservarse por medio de bien estudiados trabajos, aparece enladrada en la muralla y con una antigüedad superior al Rey Alfonso el Sabio, en cuyo tiempo se construyó la calle de la Pintorería. Así, pues, la torre debe de ser de la primera mitad del siglo XII, la fachada de la Casa, del XV, pero anterior a 1492, e, inmediata a esta fecha, la bóveda con la que se cubrió una de las plantas de la torre, desmochada, como tantas otras, por Cisneros...

D. Julián Delgado Ubeda, descanse en paz

Con esta nota triste, tristísima, termina hoy nuestro noticiario. ¡Ha fallecido el Presidente de la Federación Española de Montañismo, Arquitecto don Julián Delgado Ubeda! La personalidad ingente



de don Julián no es preciso destacarla, por ser asaz conocida en todos los medios montañosos nacionales y hasta internacionales. Excelente arquitecto, supo simultanear su actividad profesional con la práctica del Alpinismo, y en las Sierras castellanas y andaluzas conservamos excelentes muestras de sus acertadas obras de Refugios de Montaña. Escritor ágil, conferenciante incansable, en numerosas publicaciones han quedado patentes sus luminosos trabajos. En Vitoria recordamos de varias estancias suyas: una, con motivo de la inauguración de la Cruz de Zaldiaran, pronunciando una magnífica conferencia sobre «Construcciones de Montaña». También nos visitó en San Vitor, en otra ocasión, imponiendo las medallas a los finalistas. En este último acto le recuerda la fotografía de Guereñu que acompaña a esta nota.

Descanse en paz, el arquitecto ilustre, el montañero distinguido, el directivo activísimo, el hombre buenc... A su familia, nuestro pésame más sentido; a nuestros lectores, el ruego de una oración por su alma, que, a buen seguro, habrá remontado ya las mayores alturas...

ULTIMA HORA

El Portalón, condecorado

Acabamos de ver la última edición de la Guía «Michelin», de tanto prestigio en el mundo turístico y que con tanta imparcialidad y acierto clasifica los hoteles y restaurantes que recomienda a sus lectores. Pues, bien; en ella figura el Restaurante vitoriano de «El Portalón», nada menos que con «tres estrellas», lo que supone una verdadera condecoración.

Nosotros ya sabíamos que «El Portalón» es una preciosidad y que allí se come muy bien. «Cocina selecta, en un evocador ambiente medieval», dice con acierto su «slogan» publicitario. Pero el que lo divulgue «Michelin», francamente, nos ha conmovido. Y por eso — y solo por eso — lo divulgamos nosotros.

I

Estas cumbres se hallan en los extremos de un solo núcleo montañoso, uniéndose por una pequeña depresión. No obstante su pequeñez, al lado de los gigantes que los rodean, son dignas de visitarse, por resultar un precioso paseo, aparte de las excelentes vistas que desde su cima podemos admirar.

Partiremos de Mondragón, atravesando el pueblo hacia la carretera de Aramayona. Cruzamos Uribarri y Garagarza, al pie de Udalaitz; y Santa Agueda, con su casa de salud, en las faldas del Muragain, para penetrar seguidamente en la provincia de Alava, a los cinco kilómetros de recorrido. Pocos pasos más por la estrecha y sinuosa garganta que se forma entre Muragain y las estribaciones de Lurgorri, y llegamos al molino de Sofievuelta, que aprovecha las aguas del río Aramayona, que descienden con gran ímpetu, encajonadas entre las escarpadas laderas.

Al llegar a este punto, veremos, a la derecha, un camino que, por gran pendiente, nos lleva, pasando por un pinar, y tras continuas revueltas para salvar el enorme desnivel existente, hasta el caserío «Cuatro vientos», abierto a todas las brisas. Poco antes de llegar a él, podemos admirar precioso e interesante paisaje. En el fondo del barranco, la blanca faja de la carretera marcha serpenteando, acompañada en todo su recorrido por las verdosas aguas del río, que, en muchos sitios, se convierten en blanca espuma, al chocar contra los numerosos peñascos de su cauce. Un mar de verdor cubre ambas laderas, llegando hasta las orillas de la carretera, aprovechando el menor espacio de terreno entre ella y la ribera del arroyo así como pendientes inverosímiles, para multiplicar los matorrales y árboles.

Pasamos por la zagüera del caserío. Ahora se sube cómodamente. El camino va a media ladera del monte Arbolakopunta, cubierto de helechos. Aproximadamente a los tres cuartos de hora de marcha desde la carretera, llegamos a un precioso lugar, ocupado por gran cantidad de copudas y centenarias hayas, entre las que veremos un amplio corral. Estamos en Achelarri, al pie del Lurgorri.

Ya sólo nos resta un cuarto de hora escaso para alcanzar la cumbre. Treparemos por senderos de cabras en demanda del collado formado entre las dos alturas citadas al principio. Una vez en él, a la derecha tenemos un pequeño mogote rocoso que señala el fin de nuestra ascensión, al Lurgorri; y, en sentido contrario, el signo de nuestra redención, que corona la cima de Tellamonte.

Otro itinerario para alcanzar estas cumbres lo podemos iniciar desde Zabalandi, el pie del Amboto. Para ello descenderemos hasta el collado de Ispiztecoarrije, de regulares proporciones, cubierto de mullida hierba y numerosos helechos, en el que crecen algunas hayas de amplia copa, y donde se levanta hermosa chavola. Desde aquí, admiramos la picuda silueta de Tellamonte, de herbosas laderas, estando la norte cubierta de frondoso arbolado, mientras en su cima se yergue elegante cruz de hierro. El coronar esta cumbre es facilísimo; no tenemos más que seguir en línea recta hasta ella, pues ni la vertiente, poco pendiente, ni el suelo suave y terroso, presentan la menor dificultad.

Al NE. tenemos Lurgorri y Udalaitz. Hacia Amboto, la vista se extiende sobre parajes que pueden ser comparados, en mucho menores dimensiones, a los celebrados de los Alpes. Escarpas atrevidísimas y paredones verticales forman este flanco del macizo de Amboto, mientras esta cima, pelada y fantástica, se nos ofrece en airoso perfil de inolvidables recuerdos. Continúa a mano izquierda, tras la depresión de Zabalandi, por las peñas de Ispizte y Echagüen, cuyas crestas semejan raros castilletes que parecen defender el sonriente y encantador valle de Aramayona, que, desde esta atalaya formidable, difícil de superar en cuanto a su situación, se nos ofrece amplio y acogedor pareciendo, visto desde estas alturas, colosal Belén, dispuesto por infantiles manos. ¡Tal es la maravillosa sinfonía que componen los diversos términos que lo integran!

PAGAZURI

miscelánea

VITORIA ES VERTICE DE UN TRIANGULO DE AMABILIDAD, viene a decir D. Miguel Delibes en un bello artículo que ha publicado en varios periódicos de provincias. Triángulo que definen Burgos, Logroño y Vitoria. Alude Delibes a esos saludos municipales de los rótulos señaladores (¿por qué «señalizadores», como ahora dicen?) señaladores, digo, de la entrada a la ciudad. Y se pregunta si la amabilidad edilicia es causa o efecto de la cortesía de los vitorianos. Es decir —glosamos— si es exósmosis o endósmosis, órgano o función, huevo o gallina... ¡Acaso las dos cosas a la vez!, concluimos. Y de ello nos felicitamos. Y felicitamos al Alcalde, a los concejales y a los vitorianos... Y a Miguel Delibes, por su bello artículo.

DE OTRO TRIANGULO hablaba también, hace ya varios años, don Melchor Fernández Almagro, tan amable siempre con Vitoria. Y uno de sus vértices era, asimismo, nuestra ciudad. Lo que ocurre es que, ahora, ni nosotros, ni nuestros amigos de mejor memoria a quienes hemos consultado, recuerdan cuál era el triángulo de don Melchor. Pedimos perdón por ello y rogamos que quien pueda, nos refresque la memoria. Porque nos está intrigando esa «triangulación» de Vitoria, tan insistente. Y tan antigua... Porque, sin recurrir a la masonería, resulta que ya nuestro fundador, Sancho VI el Sabio, firmaba con los triángulos superpuestos. ¡Que es también el símbolo judío...!

PASEMOS A LA CRUZ, para acabar con los triángulos. Nos referimos a la de Oláriz, recuerdo de la anterior Misión. Ahora se quiere recordar la pasada, tan magnífica, con un «monumento» más

práctico. León XIII recomendaba el construir cruces en las cimas de los montes, pero es que entonces, felizmente, no había escasez de viviendas. Hoy, que la hay, agudísima, el monumento recordatorio de la Santa Misión debe ser un Grupo de Casas... verdaderamente BARATAS. Así lo propugna «Caritas Diocesana» que ya ha recibido muchos apoyos y ofrecimientos para desarrollar su estupenda idea. Cuento con los nuestros, si de algo valen. Porque, en este caso, preferimos las Casas a la Cruz. La de Oláriz, en la que tantos esfuerzos pusimos, nos dejó mal recuerdo: no pudo pagarse del todo. Y eso que no resultó cara... ¡Si era cruz...! (Perdón por el chiste, ¡tan viejo!, en una cosa tan seria).

ESO DEL TURISMO EN ESPAÑA no marcha del todo bien. En el pasado año hemos recibido 7.455.262 extranjeros, lo que parece ser muy satisfactorio. Pero, no. Porque supone un aumento del 21,9% sobre los llegados en 1960; y estos incrementaban en un 77,7% el número de los que nos visitaron en 1959. La gráfica, pues, no es normalmente ascendente. Es preciso, por tanto, no dormirse en los laureles y aumentar los alicientes de nuestro turismo. Menos mal que las cifras que poseemos del año actual son esperanzadoras: en el pasado mes de enero, tan frío, hemos recibido 231.210 turistas, que superan con un confortador aumento del 63,9% la cifra del mismo mes del año anterior.

LOS AFICIONADOS A LA ESTADISTICA han descompuesto esa cifra de 231.210 extranjeros que nos han visitado durante el pasado mes de Enero, por el procedimiento de locomoción que utilizaron. Y resulta que 26.962 de ellos llegaron por ferrocarril; nada menos que 167.597, por carretera; 6.004, por mar y 27.647 por avión. En este reparto, claro está que la que resulta vilipendiada es nuestra RIENTE o análogas Compañías extranjeras. Y es que, verdaderamente, hay que reconocer que el fe-

rrócarril no está «a la page». Por ejemplo: existe un teléfono en Vitoria —precisamente el 2386— que figura en la lista en un lugar tan recóndito como «ESTACION RENFE - INFORMACION». Pruebe Vd. a llamar a él. Si no está comunicando, la mayor parte de las veces no contesta. Y si contesta, le darán a Vd. una información errónea, que le hará perder en Miranda el rapidillo de Zaragoza, sujeto a un nuevo horario del que no se ha enterado, por lo visto, el informador de Renfe. Menos mal que el rapidillo es tan poco veloz, que Vd. puede dar una corrida, desde Miranda hasta Haro y, en esta estación, lo alcanza. Sobre todo si la corrida es motorizada o de un Zatopek.

HABLANDO DE TELEFONOS INUTILES, se nos ocurre también sugerir la ineficacia del 1514, que figura en la lista como «TELEGRAFOS. - TELEGRAMAS». Pues, bien; usted llama al 1514 y, si son horas de oficina está comunicando; si son horas «inhábiles», no le responden. ¿Me quiere Vd. decir para qué sirve el 1514, cuando es urgente cursar un telegrama por teléfono y cuando hay tantos vitorianos deseosos de que les instalen un aparato, cosa que no consiguen a pesar de que el Ayuntamiento transija con la Telefónica en que haga lo que quiera con su edificio de General Alava?

LOS CUARENTA MUSEOS DE MADRID —nos dicen— están habitualmente desiertos. Acertó quien opinaba que «los museos son cementerios de arte». Por eso está muy bien que nuestro Consejo de Cultura trate de ampliar y revitalizar el Museo Provincial Vitoriano. Pero añada nuestro informador —y así lo hemos comprobado nosotros— que, si bien los museos madrileños están desiertos, las exposiciones monográficas de Velázquez o de Goya, en «el Casón de El Retiro», de tantos recuerdos estudiantiles, han sido visitadísimas. ¿Por qué, pues, no organizamos «mutatis mutandis», en Vitoria, una exposición de las obras de Pablo de Uranga? Estamos seguros de que tendría un

éxito enorme. Seguiremos hablando de Uranga en el próximo número.

EL BOLETIN MUNICIPAL, cada vez más cuidado e interesante, —«¡si siempre estuvo bien...!»— publica dos preciosas fotografías, ambas sin monumento, claro está, de la Plaza de la Virgen Blanca: una, de 1877, de cuando el pozo artesiano, y otra, de 1884, de cuando la inauguración de las aguas del Gorbea, con el gran surtidor que precedió a aquel opíparo banquete, por lo que se llamó, al día 21 de septiembre del 84, el día de «las grandes aguas y los grandes vinos». Pero, además, el Boletín Municipal, entre otras muchas cosas, habla de ABECHUCO y de su vieja parroquia románica, de la que dice que «el pórtico y la casa cural, construidos a mediados del siglo XVIII, ocultan y estropean la fachada del templo... Se hallan destrozadísimos y, por tanto, sería interesante su derribo...» Celebramos extraordinariamente que el Boletín Municipal coincida con lo que nosotros decíamos en este modesto BOLETIN del pasado Octubre. Señor Alcalde: ¿derribamos los añadidos a la fábrica románica; ampliamos, con sus escombros, la explanada que precede a la ermita, y dejamos ésta exenta, en la cumbre del montículo, con toda su presancia medieval y prestigiando al millagroso Cristo de Abechuco?

LOS AMIGOS DE LOS ARBOLES, o acaso «Los Amigos del Artx», —que, ambas versiones se han dado—, van a constituirse en Vitoria en una Asociación que, en todo caso, llevará las iniciales «A.A.A.». Contará con toda nuestra simpatía y les ofrecemos desde ahora nuestro apoyo y nuestras páginas. Pero, dicho sea de paso, cada caso es un caso y no es justo oponerse sistemáticamente a todo «arboricidio». Acabamos de ver la plazuela de Santa María, con los nuevos abedules ya grandecitos y los románticos sauces llorones y, francamente, nos gusta más que con las viejas acacias, cuyo derribo originó vertimiento de muchas lágrimas y de mucha tinta...

Productos

"LEA"

VITORIA

CARPINTERIA MECANICA

García de Vicuña

ESCUELAS, 7 (Esquina Gazteiz)
Domicilio: CUCHILLERIA, 53-2.º

VITORIA

HOJALATERIA

SAN VICENTE

Carlos VII, 9
Teléfono 1334

VITORIA

Casa

"Pepe"

CASTILLA, 21

VITORIA

¿Naranja o limón?

RENO

¡Qué bueno...!

Gaseosa insuperable

La Casera

¡Es única!

Talleres DURBEN, S. L.

J. DURANA E HIJO

**Tratamientos térmicos y
fundición de metales no férricos**

LOS HERRAN, 56

VITORIA

DROGUERIA
PERFUMERIA

GALDOS

Paso de San Cristóbal, 2 VITORIA

FERRETERIA

Marañón

(SUCESOR)

Plaza España, 23
Teléfono 1950

VITORIA

CONSTRUCCIONES

FRANCISCO CORTAZAR



VITORIA

Comercial JECASA

DISTRIBUIDORES PARA

ALAVA, LOGROÑO y MIRANDA DE EBRO
DE LOS

Motovehículos R. O. A.



DISTRIBUIDORES PARA ALAVA DE LOS

Motores HISPANO VILLIERS y Motocicletas MONDIAL - COMESA

ABREVADERO, 4 y 6
TELÉFONO 2769

VITORIA

Almacenes e Industrias Electroquímicas

SANCHIZ BUENO, S. A.

VITORIA

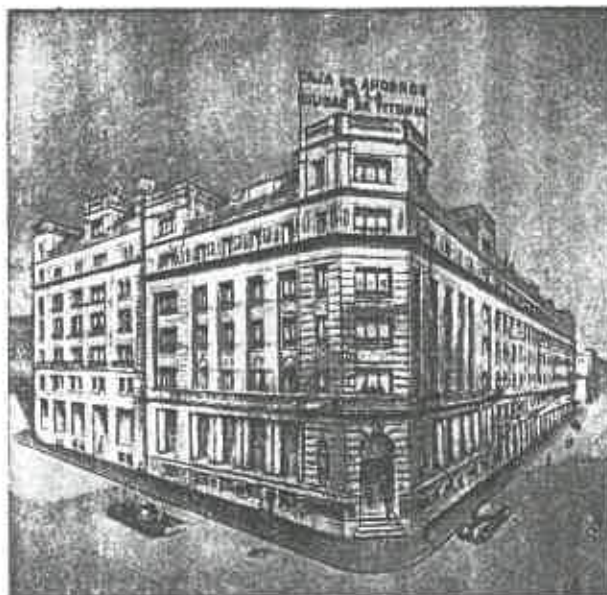
Equipos completos, instalaciones y accesorios para:

Galvanotecnia — Metalización — Verificación de superficies
Pintura electrostática — Pulimento — Interruptores horarios

CON LA COLABORACION DE LAS MAS
IMPORTANTES FIRMAS EXTRANJERAS

DELEGACIONES EN:

Madrid - Barcelona - Valencia - Eibar



La Casa de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria

con sus actividades y extensa labor
social, cultural, agrícola y deportiva,
hace permanente realidad el lema:

AHORRO INDIVIDUAL, BIENESTAR COLECTIVO

Talleres Gráficos EGAÑA - Vitoria

Dep. Legal: VI - 150.61979